

15- Octubre

FILMS SELECTION

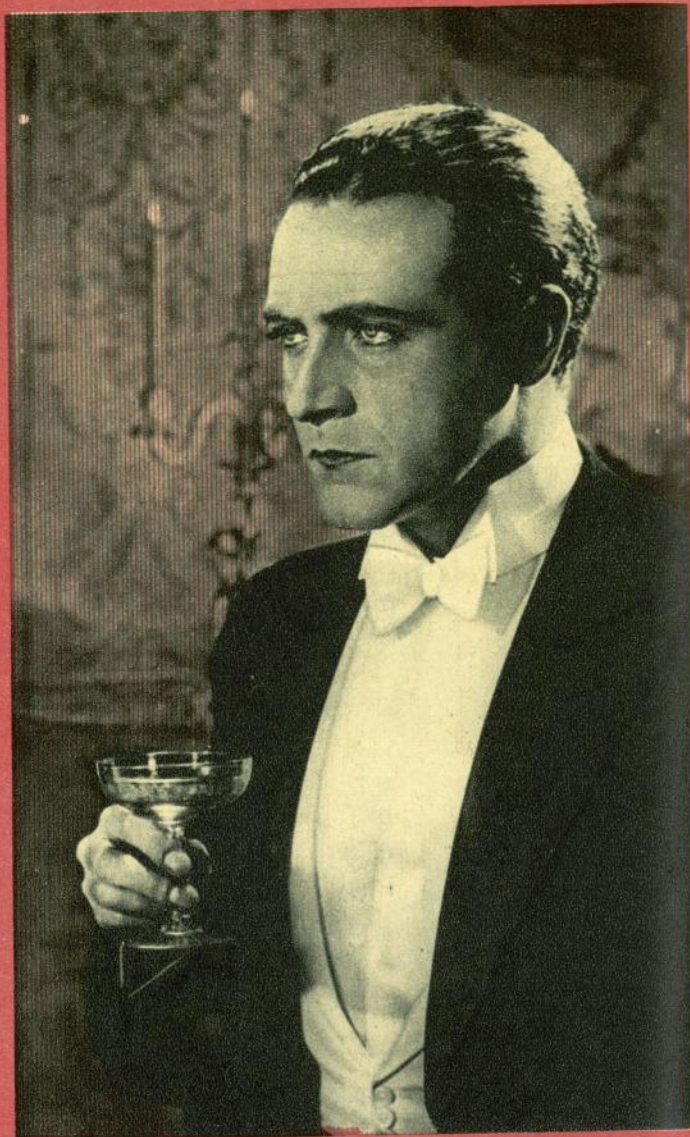


Marlene Dietrich y Warner Oland en una escena de la película Paramount "El expreso de Shang-Hai".





Kathe de Nagy



Willy Fritsch

en la suntuosa
opereta Ufa de
gran espectáculo
RONNY

— 15 Octubre —



Una escena de la versión sonora de "Carceleras"

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTISTICO.

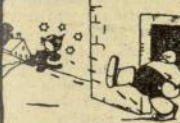
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475
Seis meses. 950.
Un año. 19



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



DEL RECLAMO A LA EXTRAVAGANCIA

Con el cine norteamericano han llegado a nosotros muchas cosas de Norteamérica: los idilios en autos de dos asientos, los pijamas absurdos y los mailots de mínimas dimensiones, los trajes de confección, la goma de masticar, el deporte universitario...

De todo esto y de todo lo que intencionadamente dejamos de citar, unas cosas han hallado rápida y fecunda aclimatación entre nosotros y otras han resultado inadaptables al espíritu de nuestra vieja raza. El fracaso de la goma de masticar, por ejemplo, es definitivo. Nuestras mandíbulas rechazan ese ejercicio inútil que, por fortuna, pueden hacer a la hora de la comida y de la cena.

Con esto queda bien probado que las costumbres no se introducen a la fuerza, sino que se adoptan por impulso espontáneo.

Lo extraño es que esta lección se olvide ante otros aspectos del problema. Hay algo que desde Norteamérica tratan de inculcarnos a toda costa, sin preocuparse de si nuestra actitud es o no favorable a la asimilación. Ese algo es el reclamismo extravagante.

La obsesión del anuncio ha llegado a España, como la goma de masticar y el rugby universitario, de la mano del cinematógrafo. Antes se anunciaba, pero de un modo natural y sin que nada hiciera sospechar que los anunciantes habían perdido el juicio. Una fábrica de jabón derrochaba el dinero contratando la primera página de las mejores revistas y colocando tablillas al paso del tren. Un ingrediente para las canas enviaba su clisé a todos los periódicos de España. Una fábrica de papel de fumar llenaba las esquinas de carteles. Estos anunciantes eran considerados como los reyes de la propaganda. Se les admiraba y se les imitaba. Pero llegaron los primeros grandes films y se operó en el arte del anuncio una verdadera revolución. Con la película enviaban de los Estados Unidos carteles, fotografías, folletos, prospectos. Seguramente también venía una explicación detallada del sistema seguido en Norteamérica para anunciar la película y acaso la orden de que se adoptara aquí al pie de la letra.

El caso es que las consecuencias no se hicieron esperar. Un día apareció en nuestras calles un hombre-sandwich anunciando una película. Al siguiente, la casa rival contrató tres hombres sandwiches, y dos días después lanzaba aquella a la calle seis hombres sandwiches convenientemente alineados. Naturalmente, pronto se alcanzó una cifra que hacía imposible la competencia. A la gente le da lo mismo ver veinte hombres sandwiches que cuarenta. En un caso y en otro ve pasar una larga hilera de hombres sandwiches.

Fué preciso cavar hasta dar con nuevos procedimientos. Y surgió la bicicleta. Un hombre sandwich en bicicleta es más que un hombre sandwich a pie. La réplica del competidor fué inmediata: hizo adoptar la motocicleta a los anunciantes de sus grandes films. Y así se

pasó al automóvil y del auto al camión.

Entonces hubo una tregua. ¿Qué vehículo podía superar a un camión? En el ferrocarril era inútil pensar. Pero la incógnita fué al fin despejada: ¡el tranvía! Y vimos circular por las calles céntricas de la ciudad, entre un 21 y un 38, un tranvía sin número, espléndidamente iluminado y engalanado y cruzado en todos sentidos por el título de un film.

Al mismo tiempo se recurría a toda clase de extravagancias en los adjetivos. Lo de estupendo, magno, grandioso, etcétera, se agotó rápidamente. Se echó mano de lo de sublime, divino, milagroso y otros calificativos celestiales, y cuando éstos resultaron insuficientes, se inventó lo de superfilm, extraproducción, etcétera, etcétera.

Ahora vivimos en plena vorágine anunciadora. Una película de las llamadas «superproducciones» hace decorar, engalanar e iluminar la fachada del cinematógrafo donde ha de proyectarse. Carteles en todas partes, elegantes prospectos, bicicletas, autos, tranvías, muchas bonitas que pasean por las calles vestidas como el protagonista del film...

El público sigue con cierta curiosidad esta especie de delirio anunciador y aborrece el cinematógrafo la noche del estreno. ¿Qué pasa después? Algo terriblemente sencillo. Si la película gusta, el cine se sigue llenando en noches sucesivas. Si no gusta, el fracaso de taquilla será tan grande como si no se hubiera lanzado un solo anuncio.

Entonces ¿el reclamo es inútil? No, y eso es lo más triste. El público se ha acostumbrado de tal modo al «bombo y platillos» que en modo alguno creará que una película es digna de verse si no se la anuncia con toda esplendidez y derroche.

Y he aquí a las casas alquiladoras en el trance angustioso de arrojar la casa por la ventana en cada nueva «superproducción», sin que tal derroche les garantice ni siquiera un éxito mediano.

Son las consecuencias de haber querido introducir entre nosotros a toda costa las normas reclamistas de Norteamérica. Es posible que el espíritu yanqui esté dotado de toda la buena fe que se necesita para dejarse sugestionar por la propaganda hasta el punto de ver una cosa buena donde hay una cosa mala. Entre nosotros, desde luego, el sistema ha fracasado.

¿Solución? Imitar a los de casa en vez de pretender que nosotros imitemos a los de fuera. Anuncios en diarios y revistas, carteles en las esquinas, prospectos. Todo eso, además de ser menos caro y menos extravagante, es suficiente para nosotros, como lo ha demostrado una marca de jabón, otra de papel de fumar y un ingrediente «para volver los cabellos a su color primitivo».

Las muchachas bonitas, para presentarse en los concursos de belleza; los tranvías para viajar por la ciudad, y las motos para meternos el corazón en un puño corriendo por las pistas de ceniza.

JOSÉ BAEZA

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible), el seudónimo que quieren que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

762. — Un cineísta desea conocer la letra del tango Yira.

Detalles de la vida de William Haines y deportes a qué se dedica.

También desearía sostener correspondencia con alguna amable lectora de esta revista, a cuyo efecto anoto mi dirección: José Benavides Benavides, García Hernández, 3, Posadas (Córdoba).

763. — El trío de la bencina desearía de la reconocida amabilidad de los simpáticos lectores de esta revista las siguientes cosas:

Nos interesaría poseer una fotografía del actor español que interpreta el papel de protagonista en la película *Fermin Galán* (creemos se trata de José Baviera), pues nos agradó su trabajo en dicho film, y desearíamos nos las enviasen (abonando lo que sea, desde luego) o nos dijese dónde podríamos adquirirla.

¿Habría algún amable lector que pudiese (y quisiese) proporcionarnos la letra de la canción de la tirole en el primer acto de la zarzuela *El cantar del arriero*, con música del maestro Díaz Giles?

Igualmente deseamos nos envíen la letra, en español, de la canción *Constantinopla*, de la que no sabemos más que «Constantinopla, el viento sopla...», pues la hemos oído cantar en inglés muchísimas veces, agradándonos su música, y nos hemos enterado de que tiene letra en español, aunque no la hemos oído.

¿Podrían también enviarnos las siguientes poesías, que recita Berta Singermann?

Sinfonías de ciudades: 1.ª, *Pregones de Lisboa*, de Fernanda de Castro; 2.ª, *Pregones de Río de Janeiro*, de Alvaro Moreira; 3.ª, *Pregones de Buenos Aires*, de Alberto Vaccarezza.

Las campanas: I, *Las campanas de plata*; II, *Las campanas de oro*; III, *Las campanas de bronce*; IV, *Las campanas de hierro*, de Edgard A. Poe. Trad. Torres.

Balada del arenque ahumado, de Charles Cros, trad. Méndez Calzada; *El rey de los elfes*, de Goethe, trad. Esterlich; *Bambo-Bambu* (motivo de negros bahianos), anónimo, trad. B. S. y Hay que cuidarla mucho, de Evaristo Carriego.

Como comprendemos que de contestarnos a todo por medio de esta sección sería *El trío de la bencina* excesivamente acaparador, y a eso no hay derecho, enviamos la siguiente dirección, a donde podrán contestar: C. González, Iturrubide, 61, Bilbao.

Muy agradecido y queda este trío a disposición de todos para cualquier pregunta que deseen hacer.

764. — Pancho Biondo dice lo siguiente: Sé que se van a crear unos estudios cinematográficos en Aranjuez (Madrid): ¿no podría decirme algún lector de FILMS SELECTOS cuál es la em-

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.
Eficaz y económico.—En Perfumerías.

presa organizadora de los mismos y si tiene director general? Mucho agradecería este favor a quien pudiera facilitarme tales pormenores.

Mis señas particulares son F. H'ol Fère, calle Valle, 1, principal, izquierda, Sevilla, y precisamente por escrito.

Solicito correspondencia con lectoras de FILMS SELECTOS.

765. — Una rubia que no es fotogénica dice: ¿Habría algún lector tan amable que pueda decirme la estatura exacta de Ramón Novarro?

766. — A Cuatro simpáticas señoritas les interesaría saber de algún lector que lo sepa por qué ha vuelto a la pantalla Francesca Bertini. ¿Cuál es su estado actualmente?

767. — El arquero verde desea saber la edad, color de ojos, estatura, peso, carácter, costumbres y dirección de la gran artista Anny Ondra, y el reparto de las siguientes películas: *Arturo*, *El perfume de la dama entulada*, *Ana Karenina*, *El doble asesinato de la calle de la Morgue* y *Drácula*.

CONTESTACIONES

797. — Para el *Caballero enamorado* de *El diablo blanco*: De las biografías que usted quisiera saber le puedo complacer en las de Varner Baxter, Carmen Larrabeiti y Gwen Lee, que son las que a continuación detallo.

Warner Baxter es uno de los actores más sobrios, más varoniles, más naturales y más completos de la pantalla. Nació en Columbus en los últimos años del pasado siglo. Entre sus muchas películas figuran *En el viejo Arizona*, *Hombres o diablos*, *Esposas de médicos*, *Vieja hidalguía* y *Papá piernas largas*. Pronto le veremos en *The Cisco Kid*, con Conchita Montenegro, y *Amor sin fronteras*, con Leyla Hyams. Todas son películas Fox.

Carmen Larrabeiti, española, natural de Bilbao, educada en las mejores escuelas de San Sebastián, primero, y Madrid, más tarde. Debutó en el teatro a los quince años, bajo la dirección de aquella gran maestra que se llamó María Guerrero, y perteneció a la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza hasta que la muerte, con rudo golpe, se llevó a la que era alma de ella.

Casada con Carlos Díaz de Mendoza, hijo del matrimonio que ennoblecó nuestra escena, no sólo en España, sino en toda la América latina; tiene una hija bellísima, a la que educa cuidadosamente para que siga la tradición familiar, consagrándose al teatro cuando tenga la edad para ello. Hizo el debut en la pantalla, hace poco más de un año, en los estudios que la Paramount tiene en Joinville (Paris), filmando *La carta*, *La fiesta del diablo* y otras que la colocaron entre las primeras figuras del cine hispano. El director de la Fox, John Stone, la vio actuar en París y en seguida la contrató para sus estudios, llevándosela a Hollywood, donde, entre otras, ha filmado *Esclavas de la moda*, *¿Conoces a tu mujer?*, deliciosa comedia de la que hizo una magistral interpretación, y últimamente *La ley del harén*, de la que es protagonista, junto con José Mojica, haciendo un

Para enriquecer la sangre, aumentar el apetito y fortificar el sistema nervioso, es un medicamento ideal el Jarabe «Hipofosfitos Salud».

magífico contraste su delicada belleza rubia y el dulce mirar de sus ojos azules con la cálida belleza morena y la mirada de fuego de su partenaire.

Gwen Lee nació en Hastings (Nebraska), en la primavera del año 1906, y en cuanto comenzó a dar sus primeros pasos, al oír una música, alzaba sus bracitos y movía su cuerpo tan al compás que parecía una maravillosa muñeca mecánica. Sus vecinos la llamaban la Gitanilla rubia de Nebraska, y sus padres, gentes de muy humilde condición, viendo en la niña un buen filón para explotar, buscaron «protectores» y la internaron en una escuela de danza cuando apenas había aprendido las primeras letras.

Sus «protectores», mejor dicho, «sus explotadores», la presentaron pronto ante el público como un verdadero prodigio del arte coreográfico, y los éxitos de la nenita resonaron por todos los ámbitos de la vasta extensión estadounidense.

En 1925 la compañía de revistas en la que se encontraba fué a dar unas representaciones en San Francisco, y allí Norma Shearer conoció a Gwen Lee; se hicieron amigas, y le ofreció un papel en su película *La dama de la noche*. Gwen Lee, fatigada de tantos años de actuar de bailarina, trabajo agotador que exige un continuo entrenamiento, y viendo que su trabajo era bien acogido por el público, aceptó el contrato que la Metro Goldwyn Mayer le ofrecía y se quedó definitivamente en Hollywood. Siempre ha pertenecido a la misma firma, y si alguna vez aparece en las películas de otros promotores es porque la Metro la cede galantemente para representar papeles que cuadran perfectamente a su tipo. Entre sus más notables producciones se encuentran *Las mujeres adoran los brillantes*, *El cielo en la tierra*, *Filíbusteros modernos*, *El pecado de Adán*, *Después de medianoche*, *La actriz*, *El hombre y el momento*, *La indomable*, etc.

Se ha comprado una casita en Beverly Hills y dos automóviles, que conduce ella misma. Tiene muchos admiradores, pero se muestra con todos esquivia, como si temiese jugar con el amor o como si conociese ya sus amarguras. Sin embargo, se susurra que no ve con disgusto la asiduidad del gran cómico Jackie Oakie, que por ahora, si no otra cosa a, es su mejor amigo y su más rendido galán.

798. — Lillian y Svengali contestan a Un enamorado del cine sonoro:

Biografía de Félix de Pomés: Aristócrata español, segundón de una familia aristocrata. Su juventud ha sido borrascosa, complicada. Ha pasado muchos años lejos de la patria, llevando la vida del bohemio. A un hombre de su temperamento, que ha probado todos los oficios y ha gustado de todos los placeres, tenía

que tentarle forzosamente el cine con su fantástico brillo que a tantos ha seducido.

Sus primeras pruebas en el arte de la pantalla las hizo en España. Y cuando el cine sonoro impuso la necesidad de presentar películas en idiomas nacionales y la Paramount montó los estudios de Joinville, Félix de Pomés fué con

NO MAS CANAS

Receta inmejorable preparada en casa.

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el con tenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua. Puede Vd. mismo llevar a cabo esta sencilla preparación en su casa con pocos gastos o encargarla a cualquier farmacéutico. Aplíquese la loción obtenida sobre el cabello dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apefeciada. Obscurece los cabellos canosos, descoloridos o blancos volviéndolos suaves y brillantes. «Orlex» no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente.

tratado por esta firma para la producción hablada en español. Alto, delgado, de pelo oscuro y ojos claros, de expresión seria, reflexiva, un poco adusta, los caracteres que interpreta con más propiedad son los de hombres maduros.

Como buen bohemio, permanece soltero, pues odia todo cuanto pueda representar un lazo, un yugo, una responsabilidad.

Ernesto Vilches, nacido en Tarragona, es hijo de un periodista. Vilches no tenía ni procedencia ni ambiente artístico que pudiesen inclinarse a la escena, pero desde muy niño el temperamento inquieto y emprendedor del muchacho hacia prever que su vida no se desarrollaría en la calma provinciana. Y así fué.

Su debut en las tablas ocurrió de manera muy original: Una compañía de la legua debía representar el *Tenorio*, cuando a última hora enfermó la característica. ¿Quién reemplazaría a Brígida? Vilches ofrecióse para tal papel, caracterizándose solo, como él sabía hacerlo, obteniendo un gran éxito, y desde aquel momento quedó marcada la senda que debía seguir.

La guerra de Filipinas le apartó del teatro, llevándolo al campo de batalla, pero su apariencia juvenil le sirvió para que le reintegraran pronto a España, en donde formó compañía.

Luchó enérgicamente hasta que logró triunfar en Madrid. Trabajando más tarde con Balaguer y con Virginia Fábregas, recorrió toda la América latina. Acabó de formarse en la compañía Guerrero-Mendoza, en la que se creó su reputación de gran artista. Su carrera como director, creador y actor está resumida en la frase de nuestro poeta E. Marquina. Eternamente inquieto, siempre con el ansia de superarse y de tender sus brazos a todas las innovaciones, Vilches se ha dado a la pantalla sonora.

Las otras dos biografías siento no poderse las facilitar.

799. — Contestación de Greta Singarbo: Primeramente un saludo a FILMS SELECTOS. Segundo, quedo muy agradecida a los que han contestado a mis preguntas, y tercero, a Segura le digo: Siento no poder mantener correspondencia con usted, pues órdenes superiores me lo impiden, pero de todas maneras procuraré contestar a sus preguntas siempre, claro está, que estén a mi alcance.

800. — Para Romero: Edwina Booth está actualmente retirada de los estudios. S. ignora su dirección, así como la dirección particular de la mayoría de los artistas cinematográficos que reciben su correspondencia en el estudio en que están bajo contrato.

En Montjuich están instalándose actualmente unos estudios cinematográficos, en los que se harán películas en español y catalán. Estos estudios están patrocinados por la Orpheum Films, de Paris. Director de dicha casa es el marqués de Breteuil, que vive actualmente en Barcelona, hospedado en el Hotel Colón, junto con su esposa, la artista Moussia.

Director de la producción cinematográfica de esta editora es Francisco Elías. Actualmente necesitan actores y «extras» para la producción *Paz*, hablada en francés y de la que seguramente se hará versión española.

Los estudios se instalan en el Palacio de Industrias Químicas.

801. — Para Ana Georges: Las direcciones que desea son: Gary Cooper, recibe la correspondencia en Studios Paramount, 5451, Marathion St., Hollywood (California).

Douglas Fairbanks Jr., Fairbanks Studios, Hollywood (California).

Ramón Novarro, Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City (California).

¿Está usted inapetente? ¿Tiene usted vahidos? ¿Siente usted temblor en las piernas? ¿Padece usted de insomnios? Tome

HIPOFOSFITOS SALUD

aprobado por la Academia de Medicina

Ayuntamiento de Madrid

HOLLYWOOD

tierra de dioses

HE llegado a Hollywood ansioso por conocer su vida interior, de profundizar en ella y dar a conocer el envidiable secreto al sinfín de jóvenes gentes que sueñan en esta ciudad, considerándola la más interesante, la más libre, la más apta, en una palabra, para el disfrute de los goces terrenales. Reuniones, bailes, amores y aventuras por doquier. Ver y llegar a conocer a las grandes estrellas, admirar sus excentricidades, su elegancia. Vivir, en fin, durante unos meses la vida de un artista cinematográfico.

La misma palabra Hollywood, bosque de acebos, evoca un emplazamiento wagneriano creado solamente para el disfrute de los dioses. De tal manera nos llega a sugestionar que muchos de nosotros nos creemos en ciertos momentos insuficientemente perfectos para emprender la aventura del viaje y fijar allí nuestra residencia.

¡Hollywood! Misterioso y fascinador, quién pudiera desentrañar tu secreto.

Mi entrada en Hollywood fué al anoche. Había salido de Nueva York seis días antes en un espléndido automóvil de unos amigos míos. Gracias a él y al magnífico estado de las carreteras, habíamos cubierto los seis mil setecientos kilómetros de distancia sin ninguna dificultad, sin ningún cansancio. Las primeras luces de Los Angeles brillaban a lo lejos. Súbitamente, en un recodo de la cuesta que subimos, descubren los potentes focos de nuestro coche un letrero inmenso, en el que cada letra es un pequeño jardín, y que dice: «Foreigner, Hollywood welcomes you». Es decir: «Extranjero, Hollywood te da la bienvenida.»

Y llevo escasamente un mes viviendo en esta ciudad.

Durante la travesía de España a Nueva York hice una gran amistad. Miss Percival, muy conocida en Hollywood por haber hecho las mejores entrevistas a los más difíciles artistas para ser entrevistados. Charles Chaplin, Ronald Colman y Greta Garbo han sido formidablemente descritos por ella en las columnas del «Hollywood Citizen News». Gracias a su amabilidad he sido invitado a varias reuniones de personajes conocidos. Ella es quien procura orien-



Al enviarnos esta foto la simpática artista Ann Pernington, nos ha suplicado saludemos en su nombre al público hispano.

To
Films Selects
Best Wishes
Ann Pernington

tarme en esta nueva vida social, quizás un poco distante de la que acostumbramos a seguir en Europa. En estas fiestas todo es más fácil, menos convencional y resulta muy divertido el observar la variedad de trajes que cada uno conserva, según los trabajos o deportes en que estuvo ocupado en las últimas horas de la tarde. Generalmente, se baila poco. Se habla y se discute. Y a última hora, cuando los ánimos se encuentran en condiciones apropiadas, se canta, o, por mejor decir, se intenta cantar.

Dos son, sobre todo, las conversaciones favoritas de la gente de cine: política y alcohol. He asistido durante un

mes a más de quince «parties» por la tarde y por la noche y en ninguna ha faltado jamás la conversación, obligada y sostenida durante horas, del recuento de borracheras (con perdón, pero así se llama). Inmensas bibliotecas adornan los salones de los artistas de cine, haciendo juego su lujosa encuadernación con los muebles y las alfombras. He cogido un libro al azar para ojearlo. Estaba cerrado.

He llegado a Hollywood ansioso por conocer su vida interior. Sentiría encontrarla cerrada como el libro.

FERNANDO G. TOLEDO

NUEVO DESCUBRIMIENTO DE JOINVILLE

III.—VIAJE ALREDEDOR DE LA «VEDETTE»

Por JOSÉ LUIS SALADO

EL CINEMA Y LOS HABITANTES DE MARTE. — Este hombre — el «manager» de publicidad — envía, cada semana, a todos los periódicos del mundo unas hojas escritas a máquina donde se narran menudos «potins» de los estudios. Parece

— a creerle — que la gente se desvive por saber, leyendo sus «ecos», de qué raza es el perro de Camila Horn, o qué esmalte usa para las uñas Kate de Nagy, o si los ojos de Henri Garat son, efectivamente, azules. Pero — se pregunta uno escépticamente — ¿es posible que todas esas naderías sin substancia sean el único manjar literario que apetece el público de cinema?

— Pues sí — me contesta el «manager» de publicidad —; es posible. En todas las oficinas del mundo hay siempre una mecanógrafa sentimental que sueña, ante su máquina de escribir, con el amor de Charles Farrell. Pequeñas novelzuelas del cinema, estilización de los afanes mesocráticos, proa magnífica hacia el ensueño que no podría realizarse nunca sin la colaboración del «écran». Nuestra obligación se reduce a estimular — por medio de una literatura donde lo maravilloso está admitido — ese fondo romántico del público medio del cinema. ¿Usted no cree en el romanticismo de hoy? Mal hecho. Hay, en efecto, un romanticismo nuevo. Marlene Dietrich, por ejemplo, podría simbolizar ese tipo de romanticismo ultramoderno: un romanticismo erótico — valga la expresión —, un romanticismo cargado de «sex appeal», un romanticismo que enseña las piernas... Y ya ve usted, Marlene es, exclusivamente, un invento, un mito de Hollywood. Si Sternberg hubiera convenido a Phillips Haver para que diese forma carnal a la «Lola-Lola» del «Angel azul», Marlene, probablemente, continuaría hoy en Berlín, haciendo películas insubstanciales al lado de Harry Liedtke. O, en todo caso, habría aparecido — la mirada lejana, las piernas rotundas estallando dentro de la media de seda negra: un poco como las francesitas del «Can-can» de 1910 — en alguna otra revista de George Kaiser al estilo de «Zwei Krawatten». Es decir, que, hoy por hoy, sería, todo lo más, la «Deutsche Garbo», la copia alemana de Greta. Pero Hollywood — con su sentido de la publicidad — sembró el mundo de «potins» de Marlene, de retratos de Marlene, de autógrafos de Marlene. Casi más que un éxito de Sternberg, la voluptuosa violinista de Weimar es un éxito de la publicidad yanqui, como los automóviles de Ford, como las hojas de Gillette, como las cremas de Elizabeth Arden... Desde luego, una publicidad difícil y costosa, una publicidad que requiere cuidados inteligentes.

Por lo pronto, no puede hacerse la misma publicidad para Clara Bow — pelirroja y carnosita — que para Brigitte Helm. Brigitte Helm — la Antinea del film de Pabst: Antinea jugando al ajedrez — exige una publicidad misteriosa, hecha de sombras, como un folletín. (Edgar Wallace hubiera sido su «manager» ideal...) Otra ocupación importante del «manager» de publicidad: estudiar las reacciones del público. El director de un gran cinema de Viena interrogó, hace poco, a sus espectadores: «¿Por qué le gusta a usted el séptimo arte?» De los ciento quince mil espectadores que desfilaron por la sala durante los días que estuvo abierta la «enquête», sólo doscientos ochenta y dos tuvieron a bien contestar. ¿Y cuál fué su respuesta? Ciento noventa espectadores dieron el nombre de su actor predilecto. «Nosotros — declararon — vamos al



Marcelle Chantal y Henri Garat—dos vedettes de la versión francesa — pasean por los jardines de Joinville. ¿Un idilio? No. Ni siquiera un flirt. Simplemente, publicidad. Henri Garat acaba de casarse con una de las Dolly Sisters.

Ayuntamiento de Madrid

He aquí al director vienés Leo Mittler con las dos vedettes de su film «Las noches de Port-Saïd»: Renée Héribel y Ricardo Nániz. Gran juego de sonrisas ante el objetivo. No hay más remedio que sonreír. El manager de publicidad, si no, se enfadaría. Todo, antes de que el cansancio de los rostros deje traslucir una jornada de doce horas ante las cámaras...

cine para ver películas de ese actor.» Siete personas declararon que no iban al cine más que cuando llovía. Cuarenta y ocho espectadores de ambos sexos señalaron razones fútiles, casi siempre de tipo absurdo. «Voy al cine porque me encanta lo suntuoso», escribió un albañil. Un hortera: «Porque no he encontrado, en mi vida, un verdadero amor, como los del cine.» Un chófer de taxi: «Para no gastar dinero en el círculo.» Un mozo de cuerda: «Para adquirir la auténtica cortesía mundana.» Un estudiante: «Para complacer a mi novia.» Una mecanógrafa: «Porque, en el cine, veo las más bellas «robes» del mundo.» Un niño: «Por los viajes.» Un militar: «Porque, en alguna película, encuentro, de nuevo, la antigua Viena imperial.» Un camarero: «Porque suelo ver, en los films alemanes, a una actriz que se parece mucho a mi novia, muerta hace tres años.» Un profesor: «Porque no consigo dormir antes de medianoche.»

Y así sucesivamente. Sólo quince espectadores explicaron sus preferencias con una razón intelectual. Una minoría bastante reducida, como usted ve. Y nosotros, lógicamente, tenemos que complacer a la mayoría. A la mayoría enamorada de Marlene, de Ramón Novarro, de Joan Crawford, de Willy Fritsch, de Greta, de Clark Gable: ese galán con tipo de «gangster» — un Al Capone estilizado —, que los grandes mogoles de la «Metro» se empeñan en presentarnos como el sucesor de Valentino. Por fortuna, los que confeccionan las páginas de cine en los periódicos — que es a quienes van dirigidos nuestros «ecos» y nuestras propagandas gráficas — sirven también a la mayoría. Mire usted: yo expido, cada semana, cerca de cincuenta fotografías distintas a cada gaceta cinematográfica. Pues bien: sólo se publican — o se publican antes — las imágenes bien pimentadas de «sex appeal».

Mack Sennett, el viejo Mack Sennett de las películas de «girls» en traje de baño, fué, a su manera, un precursor. Como que «inventó» el erotismo en el cine. Hojee usted un número de «Pour vous», de «Cinémonde», de «Picturegoer»... No encontrará, probablemente, ningún artículo de divulgación técnica. Pero, en cambio, hallará las piernas de Carole Lombard, la espalda de Wynne Gibson, el pecho rotundo de Karene Morley, la breve cintura de Lilian Bond... Es decir, que las revistas de cine hacen la competencia, en cierto modo, a esos álbumes de bellezas desnudas que unos hombres sórdidos ofrecen, en el «boulevard de la Madeleine», a los transeúntes con tipo de turista voluptuoso. Claro que las «demoiselles» del cine no han llegado todavía a la desnudez completa. Y no han llegado por dos razones.

Primera: porque mister Hays se enojaría. Y segunda: porque nosotros vigilamos. Nosotros sabemos que el desnudo a medias, el desnudo velado entre gasas, es mucho más subversivo que la desnudez total. Yo, en Joinville, he tenido que contener el afán desnudista de «Moussia», de Jeanne Helbling... «Mademoiselle Moussia» es — con «Parisys», con la rumanita Peggy Angelo — uno de los más ilustres desnudos del «Concert Mayol». Y Jeanne Helbling, por su parte, no ha trabajado en ningún «music-hall»; pero, para el caso, es lo mismo.

Eso sí, Jeanne Helbling — con su lunar, tan

Jeanne Helbling — que ha tenido la gentileza de dedicar a FILMS SELECTOS esta fotografía — no ha trabajado en ninguno de los «music-halls» nudistas de París. Pero, para el caso, es exactamente lo mismo...



francés — es una mujer bonita, que resiste al objetivo implacable de los «primeros planos». «Moussia» no, aunque las fotografías suyas que yo he esparcido por el mundo ofrezcan, invariablemente, un rostro fino y correcto. Misterios del «retoque», amigo mío. Si el público viese las pruebas fotográficas que llegan hasta mi despacho, se llevaría las manos a la cabeza. Tremenda la mandíbula de Imperio Argentina. Y la nariz en punta de Meg Lemonnier. Y las mejillas redondas, inexpresivas, de Marie Bell. El cine tiene algo de Instituto de Belleza. Y cada «retocador» es, a su manera, un Federico Beltrán o un Van Dongen: es decir, un retratista adulator, especializado en la pintura de «modelitos» caros. ¡Ah! Yo no sé dónde he leído, hace poco, que la actual generación juvenil — hombres y muje-



Meg Lemmonier — en un «exterior» cayó rendida. Le duele la cabeza: debe de tener fiebre... Benno Vigny — el escenarista de «Marruecos» — cuenta, reloj en mano, sus pulsaciones. Fatiga de los «exteriores». Un «exterior» es, casi siempre, trabajo perdido. Y, desde luego, un tormento para la vedette. (¿Pensar que siempre hay espectadores en el cinema que añoran — en las películas actuales — el «aire libre»!)



res — no es más que una generación que se enamora de fotografías retocadas. Ciertamente, en el cinema, está retocado, corregido, falsificado. Afortunadamente, porque la ficción es siempre más bella que la realidad.

Por ejemplo: en un estudio de cinema trabajan de acuerdo el fotógrafo y el modisto. Los lápices del fotógrafo suprimen arrugas, borran las taras fisiológicas. Y el modisto las disimula con sedas, con crespones, con terciopelos. Gran tipo René Hubert, nuestro modisto, con sus pulseras innumerables tintineándole en la muñeca. El ha vestido a Gloria Swanson, a Brigitte Helm, a Greta Garbo... Puede decirse, en suma, que ha vestido los cuerpos más célebres de los dos continentes.

René Hubert, fino y lánguido, conoce los defectos, las taras ocultas de todas esas mujeres que viven sólo para dar, en el «écran», la ilusión de la belleza perfecta. El sabe sus defectos y los calla, porque un modisto debe tener, en cierto modo, algo de confesor: un confesor que se «maquilla» de rosa los labios...

Pero — preguntará usted —, ¿la «vedette» es sólo un maniquí insensible que no protesta contra ese falseamiento de su vida? Pues no; no protesta. Ni siquiera tienen el derecho de protestar. Se le falsifica el alma por lo mismo que se dituminan las arrugas de su piel en los retratos; es decir, por un prurito de estilización. El público de cinema no se enamora, en general, sino de las vidas extraordinarias. De ahí nuestros «potins», nuestros «ecos»... La primera «vedette» francesa que yo «lancé» en Joinville fué Marcelle Chantal. Una mujer interesante. Divorciada. Esto es, el aura de novelaría que conviene a la mayor gloria del cinema. Y, cuando ese aura no existe, pues se inventa. He ahí el secreto de América, amigo mío.

Europa hace películas mejores que las de Hollywood. Europa tiene un René Clair, un Abel Gance, un Thiele, un Erich Pommer, un Joë May. Pero Europa — la vieja Europa, que se ruboriza ante la publicidad excesiva — descono-

ce el arte de imponer una «vedette» al mundo. De Marie Glory, de Anny Ondra, de Annabella, los yanquis hubieran hecho, seguramente, una figura mundial. Mientras que Europa llegará a anularlas. ¿Está enterado alguien de si Marie Glory se divorció ya alguna vez? ¿Se sabe qué acostumbra a desayunar Annabella? Menudos «potins», que son como la parte novelesca del cinema. La parte que lo estiliza, que lo adorna.

Decir que Marlene Dietrich es una buena madre de familia; esto es, presentarla sin sus medias transparentes y sin su «boa» de lánguidas plumas, defraudaría, con toda probabilidad, a las modistitas de Berlín, a las mecanógrafas de Roma, a las «midinettes» de la «place Vendôme»... ¿Sonríe usted? Comprendo lo que quiere expresar su sonrisa. Y añadiré — para reforzar mi argumento — que a nosotros nos tiene completamente sin cuidado lo que piense del cinema un Bernard Shaw, por ejemplo. Los intelectuales son, todo lo más, quince espectadores en una sala de Viena. Nosotros no hemos llevado todavía el «Hamlet» a la pantalla ni es probable que lo llevemos nunca. Pero ya hemos narrado con imágenes la historia de más de un pequeño Hamlet contemporáneo que todas las noches, a las nueve, pasa por el puente de Manhattan; es decir, la historia de un Hamlet oficinista, que compra las novelas de Sinclair Lewis, que lee el «New York Herald», que se enamora de Joan Crawford...

Literatura de Ursula Parrott: exactamente, la literatura que necesita el público romántico del cinema; esas modistitas de Berlín, esas «midinettes» de la «place Vendôme»... Para ellas, toda la verdad dolorosa de un estudio de cinema por dentro debe de permanecer en

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores

secreto. Para ellas, cada «vedette» — magnificada a lo largo de nuestra publicidad — ha de tener un aire lejano, impreciso y pálido de habitante de Marte.


«LA DAMA DE LAS CAMELIAS», EN JOINVILLE. — Las cinco. Se toma el té en el restaurante de Joinville; el té, con su rodaja de limón flotando sobre el agua dorada. Un té integral, absoluto, sin complicaciones. No es posible — por ejemplo — sazonzarlo, poéticamente, con capullos de crisantemo, al estilo chino. Ni mucho menos se puede completar con algún pastel, con algún «petit four». (Cuidado: las golosinas engordan...)

—Esta mañana — me dice la «vedette» —, yo estaba «maquillada» a las siete y media. ¿Sabe usted lo que quiere decir esto? Pues que he tenido que levantarme dos horas antes, casi de noche. Y el amanecer, en París, es una luz grisácea, como desteñida, que resbala por los muros pintados de ocre, de azul, de bermellón: un amanecer de puerto del Norte. Amanece, así, en Boulogne, en Hamburgo — cuando se han apagado todas las luces de San Pauli —. Incluso, para completar la semejanza, el «taxi» me ha traído bordeando los muelles del Sena, con su agua negruzca, con sus gabarras, que hacen sonar melancólicamente una sirena... En fin, a las siete ya estaba «maquillada». Hasta esa hora pertenecí al modisto, al «maquilleur», al peluquero. (Se me ha rectificado la línea de mis cejas; se me ha impuesto un peinado que me desfigura totalmente...) Y desde las siete pertenezco al «cameraman», al jefe de la producción, al ingeniero del sonido, al autor del diálogo. Y, naturalmente, al «metteur en scène»...

¡Ah! El «metteur en scène», antes de empuñar el megáfono de metal, debió de ser un asistente, un actor humilde, un ayudante de cualquier «cameraman». Es decir, que el megáfono — por cuya boca fluyen, imperiosas y rotundas, las voces de mando — es su revancha. Nadie puede discutir con él. Cada palabra suya vale por una orden inapelable. Una orden, además, que él no formula con una sonrisa en los labios, sino autoritariamente, casi sin mirarnos, con el tono absoluto de quien sabe que va a ser obedecido. Y se comprende. El «metteur en scène» — desastroso, sin afeitar, las manos temblorosas, los ojos brillantes de iluminado a través de la cámara — es, nada menos, que el hombre que rehace la vida. ¿Un escultor, un literato? En todo caso, un literato que escribe con rostros humanos. Y un escultor que cincela con luz; la luz terrible de los «sunlights».

Porque, idealmente, se nos descuartiza, se nos expende al público en trozos: cada trozo un film. ¿Por qué me mira usted con esos ojos de asombro? No exagero nada. Empecé mi trabajo — en el infierno del «set» — esta mañana, a las ocho. Pues bien; hasta las tres — ¡oh, ese tedio desesperante de los «primeros planos»! — no he tenido tiempo para almorzar. Un almuerzo inverosímil, naturalmente, porque mi contrato tiene una cláusula que me impide pasar de los cincuenta kilos. (Y peso cuarenta y nueve...) Después de las tres me llamaron del Departamento de música. Casi con el último sorbo de té he tenido que ponerme a ensayar, al piano, unas canciones de Heymann: he aquí otra complicación que ha traído el

(Continúa en la página 23)



Una escena de la
magna producción
"Muchachas de
uniforme", que
nos dará a cono-
cer en la actual
temporada la casa
"Selecciones Huet".



Anita Page demostrándonos que, en la parte inferior, es un prodigio de forma.



Ruth Hall no tiene nada que envidiar a Anita Page.

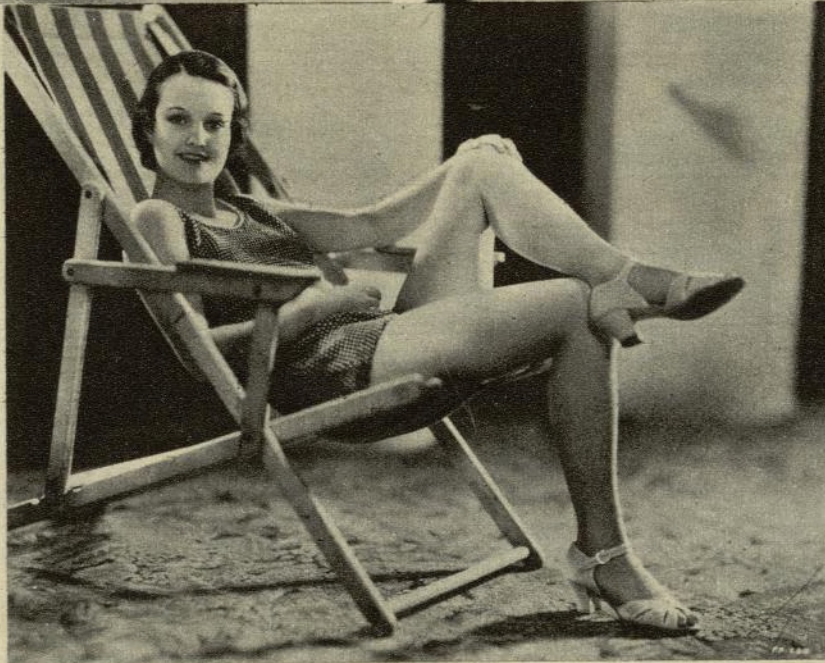
Maravillas de perfección

PRETENDÍAMOS clasificar estas fotos por orden de mérito en cuanto a la perfección de las piernas que con tanta gracia lucen sus propietarias, y, después de darles muchas vueltas, nos hemos encontrado con que somos incapaces de establecer esa escala de méritos, porque les concederíamos el primer premio a todas.

En compensación, el vano trabajo nos ha inspirado algunas reflexiones con las que nos vamos a permitir abrumar al lector condescendiente.

El cine norteamericano, con sus sanas y valientes «girls», en combinación con la moda, hoy languideciente, de la falda corta, han restituido las piernas femeninas a su legítima condición de miembros activos del cuerpo humano. Hoy cualquier revista blanca publica fotografías de bellas mujeres que muestran las piernas con la misma naturalidad que las manos y el rostro. Nadie se alarma, porque la costumbre aleja del pensamiento las ideas alarmantes. Lo mismo sucederá en determinadas comarcas de Egipto cuando la mujer se decida a romper la tradición de ocultar el rostro.

Realmente, la mujer parece haber recuperado algo que le faltaba. Habíamos llegado a dudar de que todas las mujeres



El espectáculo de unas piernas femeninas es corriente en la playa, y algunas veces maravilloso, como en el caso de Rochelle Hudson, que es la Venus de esta foto.

poseyeran esos elementos tan útiles para la vida activa. Sólo las profesionales del baile nos demostraban que no tenían nada que envidiar a los hombres en ese sentido. Lo mismo nos sucedería ahora respecto a los brazos si la moda lanzara una blusa en la que sólo aparecieran las manos por dos boquetes. Compadeceríamos a las pobrecitas mujeres como las compadecíamos cuando imperó aquella moda en que la falda, estrecha además de larguísima, ni siquiera les permitía utilizar los pies, que era lo único de que parecían disponer para andar.

Se me dirá que ahora las faldas vuelven a ser exageradamente largas y que de nuevo nos encontramos en la situación de antes. Pero no puede ser lo mismo. Ahora ya sabemos que la mujer tiene piernas como nosotros y que, como nosotros, puede correr, saltar y darle a uno un puntapié si se presenta el caso. Ahora ya sabemos que es un ser humano tan completo como nosotros. Por otra parte, lo seguimos comprobando en las playas y en los campos de deportes, donde las prolongaciones que los modistos han logrado imponer en la vida ordinaria, no pueden de ningún modo tener éxito. Además, nada tan inseguro, tan vacilante, como esa moda. La prolongación es en muy pocos casos completa. La falda llega al suelo por detrás y se queda en las rodillas por delante. Otras veces, son las aberturas las que se cuidan de dejar entrever que dentro de la falda hay un par de piernas tan ágiles y tan útiles como las masculinas.



He aquí las dos finas y esbeltas piernas de Frances Dee.



Lilian Bond se ha vestido de apache, no para asustarnos, sino para asombrarnos con eso que asoma por debajo de la falda.

Y en algunos casos esta demostración corre a cargo de la transparencia. Esto tiene su explicación: es la lucha del fabricante de tejidos con el fabricante de medias. Una contienda semejante entre el peluquero y el sombrero representan esos sombreritos de moda que sólo cubren media cabeza.

La revolución que ha significado la falda corta nació en Norteamérica, donde sigue conservando su hegemonía. Hace bastantes años, cuando el suelo de los Estados Unidos no era más que una gran extensión desierta y virgen, y el hombre blanco comenzó a afluir a ella para desenterrar tesoros y comenzar su explotación, algunas mujeres heroicas acompañaban a sus esposos y a sus padres. Ni calles asfaltadas, ni cómodos edificios, ni ferrocarriles, ni siquiera humildes vías de comunicación. El caballo era el único medio de viaje existente posible. Era una vida dura ante la que cualquier sombra de debilidad significaba el fracaso o la muerte. Aquellas heroínas tuvieron que luchar al lado de los héroes y fueron las primeras en comprender el engorro que la falda hasta los tobillos representaba. Tenían que montar a horcajadas los caballos, puesto que sólo así podían galopar con cierta seguridad por los caminos abruptos de la montaña y por el laberinto del bosque. Y, para ello, tuvieron que sacrificar la preocupación de conservar ocultas las piernas, así como en las caminatas a pie, donde a cada momento surgía el zarzal dispuesto a desgarrar la falda. Después hubo un tiempo en



Cuando ante el objetivo posan unas piernas como las de Virginia Bruce, cualquiera es capaz de hacer fotografías maravillosas.

que en las nacientes ciudades del nuevo mundo imperó la falda-cesta, como en el viejo continente, pero la semilla de la experiencia estaba ya sembrada y germinó años después con la pujanza que todos conocemos, cuando menos, a través de la pantalla. La cómoda e higiénica moda echó raíces en aquel país, donde tanta importancia se da a la comodidad y a la higiene. Así se explica que cuando, hace aproximadamente un año, una dama inglesa con incrustaciones de moralista, fuera a los Estados Unidos a hacer una campaña en favor de la prolongación de

las faldas, tuviera que salir de su primera y única conferencia protegida por la policía.

De la importancia que los norteamericanos dan a las piernas femeninas es una prueba los seguros, cada vez más numerosos y por cifras cada vez mayores, que sobre ellas consiguen las compañías aseguradoras. Pero donde esta importancia llega a extremos inusitados es en el cine. La muchacha que no tenga unas piernas bonitas debe renunciar a sus sueños de ser artista de la pantalla, pues es lo primero y lo que con más cuidado examina el tribunal de admisión.

Así se explica que hoy podamos publicar nosotros estas maravillas de perfección y de gracia. Y así se explica también nuestra perplejidad al haber pretendido clasificarlas por orden de mérito.

J. B. VALERO



Marta Eggerth en la
linda opereta de exclu-
sivas Febrer y Blay,
«Era una vez un vals»

Ayuntamiento de Madrid

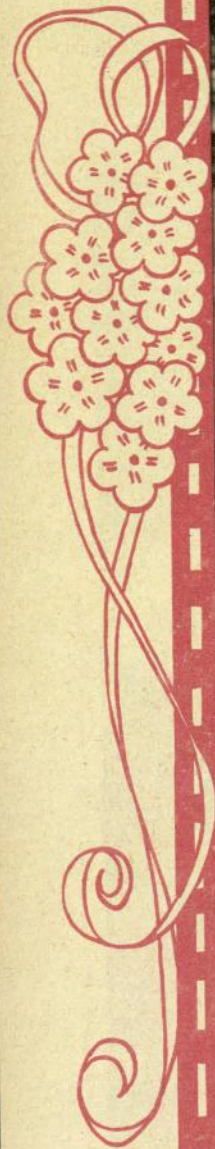
El cine y la moda

Bellísimo de
líneas
por su
elegante
y
refinado corte
es el
vestido
que luce
la
estrella
de la
M.-G.-M.
Norma
Shearer
en esta
fotografía.



Ayuntamiento de Madrid

EL CINE Y LA MODA



Una escena de la nueva versión sonora de la película «Violetas imperiales», de la que se han rodado gran número de escenas en el «Pueblo Español del Parque de Montjuich»



CARAS NUEVAS

Miriam Jordan

nueva artista de la Fox.

Ayuntamiento de Madrid

EL GUELMOUNA

EL MERCADER DE ARENA

REPARTO

Jean Toulot
Jean Heuze
Kassa-Robba
Suzane Christy

ARGUMENTO

EN la fonda de una pequeña población africana se encuentra Vanière, oficial del ejército francés, con una dama rusa, de quien se enamora a primera vista. Como ésta se dirige a la Isba, un sitio en la cercanía de Ghardaia, donde el oficial tiene su campamento, él le



ofrece un puesto en su coche, que ella acepta. Durante el viaje, Gritschka le advierte que su esposo es muy celoso, rogándole suspenda toda tentativa de volverla a ver, a lo cual él se niega rotundamente.

Una vez han llegado a Ghardaia, Vanière se dirige al campamento francés donde el comandante le informa sobre un maleficio, una extraña dolencia que desde algún tiempo se ha apoderado de algunos de los oficiales, haciéndoles sus vic-

timas. Vanière le promete hacer las correspondientes averiguaciones.

A pesar de ocuparse con todo interés del asunto que le ha encomendado su comandante, Vanière no puede olvidar a la hermosa y enigmática Gritschka, a quien vuelve a ver casualmente en casa de Mohamed, quien le comunica que Warneskine, o sea el Mercader de Arena y marido de Gritschka, es un ser temible.

Mientras Vanière y los demás oficiales del campamento hablan sobre la misteriosa mujer de Warneskine, se oyen voces en el jardín y en una camilla traen al ayudante Laurey muerto, aunque no puede apreciársele ninguna clase de herida de arma, pero se supone que ha sido atacado por un perro. El comandante vuelve a encargar a Vanière de este asunto, insinuando que él supone que la causa de la desgraciada muerte del oficial debe ser una mujer y que se dirija a la Isba para iniciar las necesarias investigaciones. Así lo hace el teniente que es recibido por Warneskine, quien le indica que no le gusta que le vigilen. En esta ocasión Vanière vuelve a ver a Gritschka y muy a pesar suyo y anteponiendo a su amor el cumplimiento de su deber, comunica al comandante que hay que buscar la causa de la muerte de Laurey en la Isba.

Unos días después Vanière recibe una invitación en nombre de Gritschka, la cual ha sido, no obstante, escrita por Warneskine para cogerle en la trampa. Vanière acude puntualmente a la cita, pero en casa del ruso se encuentra con su camarada de Premelles, quien también se ha dirigido a casa del Mercader de Arena para ver a la mujer que ama. Unos minutos después un criado les conduce ante la presencia de Warneskine, quien acompañado por tres hermosas mujeres celebra la fiesta de su aniversario. El Mercader de Arena les explica en pocas palabras que aquellas señoras son todas ellas sus mujeres. Los oficiales quedan consternados ante la audacia del ruso. Entretanto, Vanière ruega a Warneskine que deje marchar a de Premelles, quedándose él a su disposición.

El ruso accede y de madrugada comunica a Vanière que ya no le dejará salir vivo de su casa por haber traspasado el umbral de la misma y venido a turbar su paz. En aquellos momentos llega a aquella morada un antiguo amigo del Mercader de Arena y se ponen a beber juntos, lo que da ocasión a Gritschka para salvar a su amado Vanière. Ambos huyen y no son alcanzados por el sanguinario Mercader de Arena, a quien su criado, en venganza a sus malos tratos, le da oportunamente la muerte.



La mujer deprimida, pálida, melancólica e inapetente, recobrará rápidamente sus energías físico-morales si toma el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Es el reconstituyente más seguro para combatir esas dolencias y regularizar con rapidez los desarreglos de la sangre.

Su eficacia la certifica el éxito de casi medio siglo y la aprobación de la Academia de Medicina.

Es muy agradable y puede usarse en todo tiempo
No se vende a granel.



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbelleva.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B-Barcelona

Frasco Ptas. 4'50. Tones: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (**Único en su clase**). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las
Perfumerías de España.
CONCESIONARIO: **LA FLORIDA, S. A.** Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abril, 566
BARCELONA

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

OPINAMOS QUE...

Una hora contigo. — Film «Paramount». Protagonistas: Jeannette MacDonald, Mauricio Chevalier y Lily Damita.

La preparación del primer número extraordinario de esta revista requirió de tal modo mi atención, que, a pesar de mis propósitos, no pude dar cuenta en él del estreno de esta película, que es imprescindible comentar siquiera sea por... Jeannette y Chevalier nuevamente juntos, opereta, Lubitsch de director..., esperanzas, muchas y risueñas esperanzas.

Un buen amigo nuestro, hombre inteligente y sutil, que asistió a la «función de gala», en que fué presentada esta producción, me decía al día siguiente: «No puede negarse que nos dieron efectivamente un duro de espectáculo, pero yo esperaba que sería un Amadeo como el que entregué en la taquilla.» Así también se realizaron nuestras esperanzas. «Una hora contigo» está bien, pero... no es el Amadeo que suponíamos nos darían Jeannette, Chevalier y Lubitsch reunidos. Divertida, graciosa, entretenida, picaresca, con una tan gran cantidad de especias, que nos parece un poco excesiva para el público femenino y para las familias que acuden corrientemente al elegante Coliseum, hogar de los films «Paramount». Si esta producción en vez de ser en francés, fuera hablada en castellano y representada en las tablas, en lugar de proyectada en la pantalla, creo sinceramente que su lugar sería otro que el tan distinguido y céntrico en que hoy se exhibe. Esta es una más de las cosas incomprensibles del cine. En él vemos y soportamos escenas y asuntos que no soportaríamos verlos ni en la vida real ni en una representación teatral como no las fuéramos a buscar ex profeso. Pero volviendo a «Una hora contigo», pues este asunto lo trataré más apropiada y extensamente algún día, debo confesar que dentro de su tipo vodevillico sazonado, aunque no con la plenitud que esperábamos y deseábamos, nos ha satisfecho y divertido, y que es muy superior a las últimas películas que de Chevalier hemos visto, lo que nos hace esperar con confianza y grandes deseos la otra película de la misma pareja que anuncia también para este año la casa «Paramount» con el título de «Amame esta noche». — TOMÁS G. LARRA.

Mercado de escándalos. — Además de que esta película es de bajísima calidad y aceptable únicamente como complemento de programa, hemos de decir que pecó de falta de oportunidad en su presentación. Después de lo sucedido con su antecesora en el Capitol, era risible y al mismo tiempo arriesgado que fachada y carteleras del popular local lucieran un título tan... sugestivo como el de esta película «Universal» (por la marca).

...Y era lógico que fuéramos contados los espectadores el día de su estreno como lógico era que un título de tal índole, máxime en las circunstancias expuestas, ejerciera nula atracción.

Y la película responde al título efectivamente, por su asunto y... por su calidad. La trama, si bien desarrollada con algún acierto, carece de interés en absoluto. Sobada ya en exceso por la

mano del cine, pierde con ello la calidad de lo original e incluso todo aliciente.

Lo más digno en la obra es la interpretación de Charles Bickford que se esfuerza, vanamente, para dar a la película algún relieve. Hay, además, algunos aciertos de realización, pero al grado de superación técnica a que ha llegado el arte del film ello no es cosa destacable por corriente.

Forasteros en Hollywood. — Ha tenido, la pareja cómica George Sidney y Charlie Murray, la fortuna de producir alguna película altamente divertida. Indudablemente ello ha de provocar su ruina. Los editores se han empeñado en producir sobre el patrón de anteriores éxitos, y se resisten a toda renovación. Sidney y Murray están sufriendo ya las consecuencias de esta... manía, y ello es tanto más lamentable cuanto que ambos artistas pueden aún dar mucho de sí. «Forasteros en Hollywood» es el ejemplo de ello. El público ríe únicamente en algunos momentos por la comicidad innata de estos artistas, no por las situaciones de la trama, ni por los trucos repetidísimos y conocidos.

En conjunto la película se desenvuelve desesperadamente monótona, formando con la anterior, «Mercado de escándalos», un programa completamente insulso. Las dos pertenecen a la marca «Universal».

La reina Draga. — Contrariamente a lo que en buena lógica debería deducirse del título de esta película el asunto de la misma no se basa sobre la historia. Esta únicamente sirve como pretexto para prestar el nombre de uno de sus protagonistas para dar vida ahora al personaje eje de una novela producto de la fantasía y a la que el cine ha querido dar ribetes de historia. Así, arreglada al gusto americano, hemos de movernos en el terreno de lo convencional, simpático, empero, dentro de su inconsistencia y aun altamente interesante y emotivo hasta los momentos finales en los que se pone de relieve una visible indecisión en los realizadores para darle remate. Esta indecisión, que a nuestro entender ha sido producida por el deseo de dar gusto a la gran masa de público que exige el final feliz, ha provocado un desenlace completamente arbitrario y profundamente perjudicial para la película.

El valor más destacado de la obra es indiscutiblemente la interpretación que Pola Negri realiza del papel de la reina Draga. La eminente actriz, que precisamente por su labor mantiene el asunto a un tono bastante elevado a pesar de su inconsistencia, ha vuelto a la pantalla en plenitud de sus cualidades artísticas. Los sentimientos de su personaje, tan complejos y profundos, son matizados exquisitamente y trascienden hasta la sala produciendo un ambiente altamente favorable. Pese a ello hemos de lamentarnos que se lleve a esta actriz a la interpretación de asuntos como el de la película que nos ocupa, ya que su repetición habría de arrastrarla indudablemente a una situación insostenible, mantenida en el caso presente con un

esfuerzo meritísimo de su voluntad.

La película pertenece a la marca «P. D. C.».

Pareja de baile. — Sobre un argumento de pura psicología americana, netamente ingenuo pero altamente simpático dentro de su convencionalismo, está construida esta película de la «Fox», que expone acertadamente la novela de dos jóvenes que sienten idéntica pasión por el baile y a los que la casualidad se ha complacido en unir con lazos que irán transformándose hasta convertirse en puro y acendrado amor.

Repetimos que la obra es intrascendente, pero el trazado de la película ha sido hecho de manera muy inteligente y en agradable enlazamiento de lo alegre con lo sentimental y aun con lo dramático que apunta en algunos momentos, de manera que, en conjunto, por su amenidad, consigue complacer.

James Dunn y Sally Eilers, formando una pareja desbordante de simpatía y de contagiante optimismo, dan a sus personajes y a la obra, durante sus intervenciones, notable realce.

Una película, en fin, sin pretensión alguna pero de buen ver, pese a su inconsistencia.

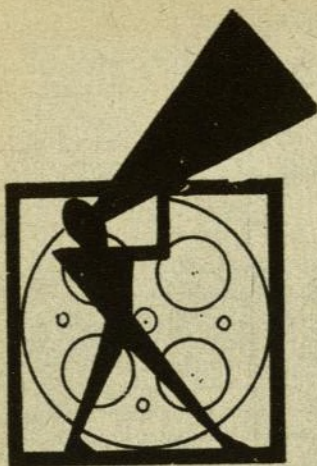
Bajo falsa bandera. — Asunto de espionaje. Interés, pues, intriga, emoción. Respondió el público a la llamada del estreno, y ello es cosa muy natural por cuanto que el género nos ha dado algunas películas verdaderamente muy interesantes y de destacados valores.

«Bajo falsa bandera», justo es decirlo, ha venido a constituirse en una deficiente copia de anteriores del género. La trama, en toda su primera cuarta parte, está pergeñada acertadamente, tiene emoción e intriga fuertemente, pero súbitamente desciende a una serie de situaciones forzadísimas que la hacen vacilar de manera evidente y le causan un perjuicio en conjunto indiscutible.

Hemos de lamentar, además, que la «Universal» tuviera la escasa delicadeza de presentar la película en una copia inaceptable por todos conceptos. Las escenas donde se han superpuesto los títulos explicativos en español, contratipadas de manera lamentable, sufren un visible descenso de fotografía y bajan incluso de sonido. Y lo que con una copia en buen estado hubiera podido causar una impresión agradable, la ha causado muy distinta tal como ha sido efectuado.

Ronny. — Puro corte de opereta, con su música encantadora, su país imaginario, sus tipos dibujados con mano inteligente y su trama leve y simpática. Ironía sutil de vez en cuando, fina sátira a menudo, sobre la etiqueta cortesana y el protocolo, espectaculares pasos revisteriles, deliciosos por los armónicos conjuntos, humorismo acusado en ciertas situaciones en acertado enlazamiento con otras de agradable, de penetrante sentimentalismo, creando el simpático resultado de un bello cuento de hadas, explicado con cierta intención. He aquí «Ronny» mirada, diríamos, a vista de pájaro.

(Continúa en la página 22)



* * * * FILMS SELECTOS * *

La expedición ártica de la «Ufa», después de terminada su labor en la costa occidental de Noruega, se encuentran desde hace algún tiempo recorriendo varias regiones de Suecia y bajo la dirección del Dr. Ulrich K. T. Schulz ha terminado el rodaje de una primera película documental, a la cual sirven de tema los célebres cisnes silvestres del romántico lago de Tookern. Este lago extraordinario, rodeado de una originalísima y pintoresca vegetación, es, a causa de su escasa profundidad (15 hasta 30 centímetros), un verdadero paraíso para los cisnes. Entre cañaverales poco menos que impenetrables, viven, desde hace siglos, millares y millares de cisnes silvestres. Empleando alternativamente el objetivo normal y la cronolupa, los operadores han podido sorprender una serie de fases de la vida íntima de los cisnes de Tookern que, trasladadas a la pantalla sonora, darán especialísimo interés a esta nueva película documental de la «Ufa».

La tragedia de Shang-hai fué duplicada el 9 de agosto, a veinte millas de Hollywood. La escena reproducía el profundo Arroyo Sookhao en los trágicos momentos del éxodo de los habitantes de la ciudad nativa de Chapei. Mujeres llevando a sus bebés, calesines tirados por culíes, borriquillos cargados con los enseres del hogar, una avalancha de seres humanos impulsados por el terror, tratando de escapar a los horrores de la guerra: ¡mil doscientos chinos que sirven de extras en la filmación de «El amargo té del general Yen»! Y para completar la miseria de las pobres víctimas, una lluvia constante que les cala los huesos... una lluvia producida por los técnicos de la «Columbia». Centenares de soldados, «tanques» blindados y motocicletas que revuelven el lodo, añaden realismo a la siniestra escena.

HANS Kraly, uno de los más destacados argumentistas cinematográficos, ha sido contratado por la «Columbia» para cola-



Una escena de filmación de la película Ufa, «La belle aventure».

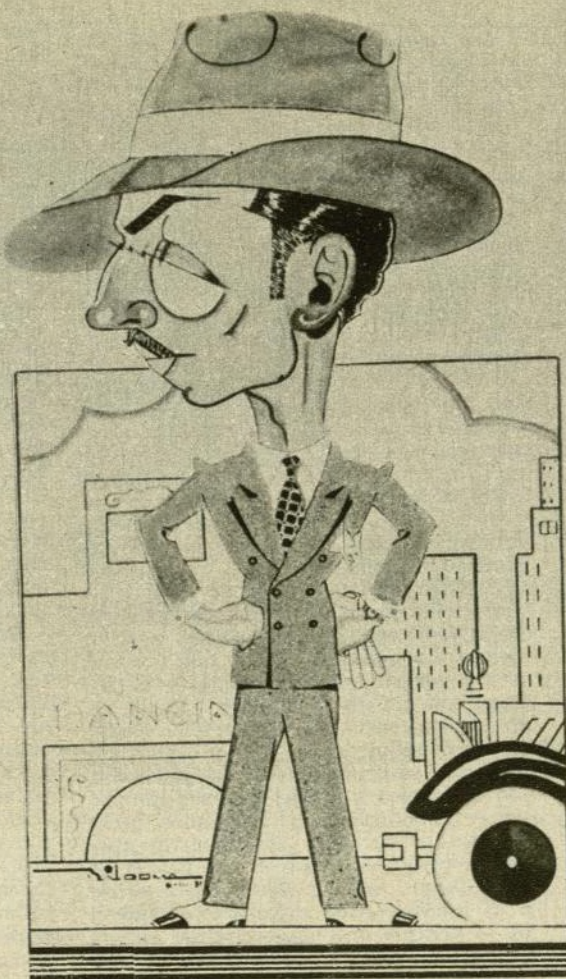
borar con Keene Thompson en la adaptación de la novela «No more orchids», cuyo título en español será «Harapos de lujo». Kraly es el conocido argumentista alemán que colaboró con Ernst Lubitsch en «Pasión», «Los amores de Faraón», «El patriota» y otras películas del célebre Emil Jannings.

Su obra reciente fué en la adaptación de «Grand Hotel».

RICHARD Cromwell ha sido siempre un admirador de Dorothy Jordan en la pantalla, y Dorothy no lo ha sido menos de Richard, pero jamás se habían conocido personalmente hasta que se inició la filmación de «¡Ese es mi hijo!», (título provisional). El encuentro fué tan efusivo, que el director suspendió el trabajo por diez minutos para darles una buena oportunidad de conocerse. La primera impresión vale mucho, y sin duda el director pensó que diez minutos de tiempo perdido redundarían en provecho de la cinta por crear más íntima colaboración entre los dos artistas. ¿Principiará otro idilio en Hollywood?

Como todos los demás países de Europa, Noruega ve desaparecer también poco a poco las costumbres tradicionales y los viejos trajes típicos. De esta corriente de modernización ha quedado, sin embargo, libre la comarca de Voss, una de las más antiguas del Oeste de Noruega. La incomunicación casi completa de esta comarca ha hecho que en ella pudiera ser conservada la vieja cultura campesina de los antiguos germanos, así como la música popular y los trajes típicos. El Dr. Ulrich K. T. Schulz, secundado por el operador Stanke, ha enriquecido la colección de películas documentales de la expedición ártica de la «Ufa» con una dedicada a reproducir la ceremonia de una boda de campesinos en la citada región. Más de ochenta personas llegan a la pequeña iglesia montadas a caballo.

La novia lleva encima de la cabeza, según antigua tradición, una valiosa corona, los músicos dejan oír caprichosas melodías de circunstancia y el maestro de ceremonias dirige el festejo según las reglas legadas por una inmemorial costumbre.



William Powell visto por Valgoma.



La ilustre actriz Catalina Bárcena, que ha regresado a Hollywood para continuar con la Fox la realización de películas españolas.

Jack Holt, astro de la «Columbia», mantiene el record de ser el único artista en Hollywood que jamás se ha puesto una de las tan populares boinas vascas. Dice Jack:

—No es que no me gusten; es que me veo tan mal, que hasta los chicos me tirarían piedras. —

La «R. K. O.» ha designado «La locura del dólar» para su estreno inmediato en treinta y ocho de sus cines de primera categoría en las ciudades importantes de los Estados Unidos. Esto indica mucho para los aficionados al cine que tendrán la oportunidad de ver más tarde las nuevas producciones de la «Columbia», que inicia la nueva temporada en Norteamérica con tan buenos auspicios.

El Dr. Raymond L. Ditmar, Director del Jardín Zoológico de Nueva York, ha sincronizado con una conferencia suya la célebre película documental muda de la «Ufa» «Mungo, el matador de serpientes». La conferencia sirve de prólogo a la película y explica, además, las

fases diversas de la apasionante lucha entre el valeroso Mungo y la artera serpiente cobra.

La dirección escénica de la nueva película húngara de la «Ufa», «La luz de la Puszta» ha sido confiada a Heinz Hille, que asimismo actuará como director de producción. La protagonista de esta nueva película, de la cual se rodarán en Budapest dos versiones, una alemana y otra húngara, será Rose Barsony. El autor del argumento, Emmerich Pressburger acaba de dejar terminado el manuscrito.

Al Rogell, director de fama universal, ha sido contratado por la «Columbia» para dirigir «Air Hostess» («La dama del Avión»). Al Rogell tiene diez y seis años de experiencia como director.

John Lester Johnson, conocido boxeador, ha sido contratado por la «R. K. O. Radio» para el role de prisionero de la película «Camino de la libertad». En dicha película figura Richard Dix como protagonista.

DURANTE dos semanas, Ernest B. Schoedsack ha estado filmando varias escenas de la película «R. K. O. Radio» «The mount dangerous game». El reparto de siete artistas se ha doblado a catorce. Los principales son: Joel Mac Crea, Fay Wray, Leslie Banks y Robert Armstrong.

GAVIN Gordon, galán joven de Greta Garbo en «Romance», desempeña un papel importante en «El amargo té del general Yen», película basada en un episodio de Shanghai, y que dirige Frank Capra. Bárbara Stanwyck hace el papel estelar, secundada por un buen elenco que incluye a Nils Asther, Walter Connolly y Toshia Mori, el actor japonés a quien se considera un «descubrimiento».

BÁRBARA Stanwyck desea tener por lo menos dos hijos, un varón y una hembra, para quienes ya ha elegido nombres: Michael (Miguel) y Kathleen (Catalina). Si Dios no la bendice con retoños propios, dice ella, establecerá un asilo para niños pobres.

Miss Lucy Hopkins, mecanógrafa de veinte años, fué seleccionada en los estudios de la «R. K. O. Radio» como la más bella de todos los estudios, en un concurso realizado por sus empleados.

Tan pronto como supo esa elección Mr. David O. Selznick, vicepresidente y encargado de la producción «R. K. O. Radio», ordenó se le hicieran algunas pruebas. Quizá éste sea el camino de su gloria.

El gran actor alemán Rudolf Forster ha sido contratado por la «Ufa» como protagonista de la nueva película sonora «Jugar con la vida», epopeya de la guerra submarina. La película será rodada bajo la dirección escénica de Gustav Ucicky, formando parte de las producciones Günther Stapenhorst. Del argumento es autor Gerhard Menzel, inspirado en la idea del barón von Spiegel. Firman el decorado los arquitectos escenógrafos Herlth y Röhrig y la realización fotográfica corre a cargo de Carl Hoffmann.



Imperio Argentino, según R. Martos.

La famosa obra de
Ricardo F. Flores y
del maestro Pey-
dró, dirigida por
Buchs, e impre-
sionada en Córdo-
ba y Barcelona

CARCELERAS

Se estrenará el día 17 de octubre en los salones

CINE PARIS y PRINCIPAL PALACE

Primera gran producción nacional hablada y cantada totalmente en español

OPERADORES: PORCHET Y MACASOLI

Sistema de Sonido ORPHEA FILM

Revelación de los artistas

Raquel Rodrigo, José Luis Lloret y Pedro S. Terol

EXCLUSIVA BALART Y SIMÓ

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 19)

Pero acerquémola al primer plano. Los cuerpos van adquiriendo relieve y nuestra vista penetra ya los finos rasgos de su armazón... Así hemos de captar más perfectamente toda su belleza y aun sus defectos.

La música es el alma de esta opereta de la «Ufa». Llegada a los oídos del público a través de una instrumentación magnífica, da a la obra una respetabilidad, un volumen insospechado. La presentación corre parejas con aquélla: fastuosidad, lujo, riqueza imponente en los decorados, en las toilettes, en el ambiente... Kate de Nagy, una belleza, una artista respetable, y Willy Fritsch, el galán apuesto, el actor simpático, bordan de exquisiteces la respectiva labor.

Sin embargo, falta el espíritu en la

película, que parece sonar a hueco entre tanta magnificencia, y por eso precisamente, cuando la acción se circunscribe a los personajes secundarios, parece romperse el ritmo y decaer el interés. Ello no ocurre, sin embargo, por cuanto que seguidamente, con la reaparición de los protagonistas, surge la reacción favorable y la obra reemprende otra vez su ritmo habitual...

«Ronny» es, en fin, una bella película que por su lujosa presentación y por su riqueza musical, provocará admiraciones.

Mi último amor. — Las películas de José Mojica podría decirse que constituyen un género aparte de todos los demás. Al menos no es posible examinarlas desde el aspecto cinematográfico, por cuanto que el crítico es indudable que se encuentra en muy mala posición frente al público con las películas de este artista. José Mojica cuenta con un

público muy suyo, al cual placen todas sus producciones, tengan o no valores cinematográficos. Nosotros, por nuestra parte, no podemos manifestarnos sorprendidos ante ninguna obra suya, pues acudimos a su proyección contando de antemano con lo que hemos de ver en la pantalla.

Todo cuanto puede decirse de «Mi último amor» es que se trata de una película de Mojica. Después de esto huelga todo comentario. Prescindiendo del aspecto puramente cinematográfico, desde el cual nuestro juicio habría de serle adverso, consideramos «Su último amor» como una de sus producciones más relevantes por las canciones que se le han deparado para su personal lucimiento. Toda la partitura musical de la obra es inspiradísima y de fácil melodía, constituyendo, con José Mojica, su principal atracción. El diálogo, en español, tiene algunos lunares de escasa trascendencia, siendo, en general, aceptable.

AVISO A LOS SOLUCIONISTAS DEL CONCURSO FILMS SELECTOS FOX

Ha sido tan grande el número de soluciones recibidas, que su ordenamiento y revisión cuidadosa nos está ocupando mucho más tiempo del que suponíamos, y por eso, muy contra a nuestros deseos, nos vemos obligados a diferir para dentro de unos números, los menos posible, la publicación del fallo del Jurado

Ayuntamiento de Madrid

NUEVO DESCUBRIMIENTO DE JOINVILLE

(Continuación de la página 8)

cinema sonoro. (Deliciosa, sin embargo, la música de Heymann: valse que son como una brisa.) He estado ensayando — un ensayo de música es aún más fatigoso que un «primer plano» — hasta ahora mismo. Y, en cuanto acabe esta taza de té, he de probarme, «chez» René Hubert, dos o tres «robos» de noche, un traje de «golf», un «pyjama», una «deshabillé»... Y, luego, he de hacerme un puñado de fotografías — horror, ya no se me ocurre ninguna «pose» nueva — para no sé qué revista de modas. Y, por último, he de contestar, con una cortesía diplomática, a las preguntas, probablemente tontas, de un redactor de «Cine-Magazine». Todo esto, hasta las siete. Es decir, en media hora.

A las siete, vuelta al «set». Es decir, vuelta al «metteur en scène», vuelta al «cameraman», vuelta al torrente de luz de los «scoops»... Ya por poco tiempo, afortunadamente; por unas dos horas, todo lo más. A las nueve veremos, en la sala de proyecciones, el trabajo de ayer. (Un momento angustioso. «Me encuentro» fea. Más que fea: horrible. Y la culpa es del «maquillaje», que — ya lo he dicho — me desfigura por completo.) En fin, a las nueve, un «taxi» — nada de bordear los muelles: por el camino más recto, atravesando, como una flecha, la sombra verde de Vincennes — me devolverá a París. El autor del diálogo abrirá, en honor mío, la portezuela del coche y me dirá con la mejor de sus sonrisas: «A demain, mademoiselle». Un hombre amable, como puede verse. Pero los venenos suministrados entre sonrisas son los que, a la larga, producen más dolor.

Porque ese «gentleman» de la literatura me entregará, al besar mi mano, el veneno de una hoja escrita a máquina; es decir, el diálogo para mañana, que he de aprenderme esta misma noche, en la cama, a la luz de la «veilleuse», antes de que el sueño — ya saltarán en mis pupilas — me rinda por completo. He aquí, en suma, el día de una «vedette» de cinema: un día cualquiera, un día como otros tantos días.

Y, si acaso le parece a usted que yo exagero, tenga la bondad de preguntar a Olga Tschénowa. O a Madeleine Renaud. O a Marie Glory. Ahí las tiene usted. Ande. Pregúntelas. Le dirán lo mismo que acabo de contarle yo. Le dirán — por ejemplo — que somos unas máquinas. Unas máquinas de dolor, de voluptuosidad o de risa, según cada caso. Esto sí, unas máquinas desesperanzadas que — paradójicamente — inspiren grandes pasiones, incluso con su pistoletazo dramático de suicidio como final: el pistoletazo de Werther, el pistoletazo de Figaro... He aquí una estadística oficial: durante el año de 1930, hubo más de setenta suicidios en los diez y seis mil cines de Norteamérica.

«En muchos casos — escribe el doctor John K. Meydrads, de Gálveston (Texas) —, el suicidio es imputable únicamente a un tránsito demasiado brusco del ensueño a la realidad.»

Enamorados de Greta Garbo o de Marlene que se pegan un tiro; enamorados a quienes hirió, probablemente, una desilusión... es decir, que el suicidio, para ellos, equivale a una huida. Muy bien. Pero ¿y para nosotras? ¿Es que nosotras — desilusionadas también — no tenemos derecho a querer evadirnos del pesado mundo material que nos rodea: esas cámaras, esas luces? Para la

¿Quiere Vd. que la adoren?



Confíe a las cremas ORPHOS el secreto de su hermosura

Las cremas ORPHOS-Facial Cream (crema volátil y magnífica base para los polvos) y la ORPHOS-Cold Cream (crema grasa de noche), de origen norteamericano, aseguran a usted el mejor de sus triunfos.

Tubo pequeño 1.35 Tarro pequeño 3.50
» grande 2.50 » grande 5.—

Perfumería ICART-Clarís, 10-Barcelona

Remitiendo su dirección y 2.— ptas. en sellos de correo, a ORPHOS, Paseo de San Juan, 62, le mandaremos franco de portes, certificado, una muestra y la novela «El secreto de dos jóvenes casadas», por H. Balzac, de 320 páginas de texto.

evasión puede haber tres caminos: el amor, el alcohol, las drogas. Por lo pronto, el amor. ¿Qué clase de amor? ¿El hondo y puro amor de los román-



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL»

La mujer elegante se preocupa de la belleza natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100-Barcelona

ticos? ¡Ah! Yo no me imagino a «La dama de las camelias», en Joinville. ¡Amar en la vida después de haber amado en «primer plano», bajo el fuego de los «scoops», frente a esos monstruos silenciosos que son las «cámaras»; después de haber amado en barcos de cartón-piedra, en salones sin techo, en trenes que no iban a ninguna parte; después de haber amado por dos mil dólares a la semana! El amor auténtico, en fuerza de haber jugado con él, llega a parecernos una vieja canción que carece de sentido: «L'amour, enfant de Bohème»... Queda un recurso, naturalmente; queda el amor — nada romántico, por supuesto — que practicaba la pobre Betty Amann. ¿Usted se acuerda de Betty Amann? Aquella alemanita morena y ardiente, con algo de gitana de la «Friedrichstrasse», que interpretó, al lado de Gustav Froehlich, el «Asfalto», de Joë May.

Betty Amann — precisamente, a consecuencia de unas fiebres contraídas durante la toma de vistas de no sé qué film — ha muerto hace poco tiempo.

Ahora, en su lugar, tenemos a Pola Illery, por ejemplo. Pola Illery — que, en el fondo, tiene algo de Mimi Pinson del cinema — no concibe el amor sino como un episodio liviano; todo lo más, como la aventura perfumada de una noche. («No hay recuerdos; no hay lágrimas») Cierta que antes de que René Clair la descubriese para «Sous les toits de Paris» — la pequeña Pola era una de esas muchachitas que comen bocadillos de queso «chez Graff», que pasean con unas lentas caminatas desesperanzadas — a lo largo del «boulevard Clichy».

Ahora, Pola, que no ha encontrado un «rôle» de categoría después de «Sous les toits de Paris», ejerce, en realidad, una especie de «trottoir» estilizado cerca de los personajes influyentes del cinema. Es el mismo caso — en otro estilo — de Clara Bow. (La Clara Bow que se enamora, en cinco meses, de Gilbert Roland, del campeón de fútbol, Robert Savage, del director Víctor Fleming... La Clara Bow desheredada, al fin, por papá Hays...) Ahora bien: si Pola Illery hubiese conocido a Louise Brooks, habría optado por el alcohol como válvula de escape.

Louise Brooks — con su flequillo nipón — es al cinema lo que el pobre Lillian a la poesía. Cuando Louise vivió en «La Pomme d'Api» — es decir, cuando hizo, bajo el signo de Pathé-Natan, «Priz de beauté» —, el viejo Goujon tuvo que aumentar su pedido de botellas de champaña. Louise Brooks ahogó su gloria en un río dorado de champaña. Como Camila Horn, está traspasándola con la jeringuilla de Pravaz. Camila Horn — del brazo de Gustav Diessel — agoniza poco a poco bajo la morfina. Y hay que compadecerla.

Hay que compadecernos, en general, a todas las «vedettes» de cinema. Somos máquinas, maniqués insensibles, vanas estatuas de humo. Sólo Greta Garbo ha sabido refugiarse en sí misma. Aire de soledad, melancolía, cierto halo novelasco de misterio — de misterio auténtico: no como el que nos inventa el «manager» de publicidad — que oculta el verdadero perfil de Greta a las modistitas de Berlín, a las «midinettes» de la «Place Vendôme»... Las demás vamos naufragando entre tentativas desesperadas.

Lenta muerte, lenta agonía como un crepúsculo interminable. En realidad, la jeringuilla de Pravaz, para Camila Horn, equivale, efectivamente, a la pistola de Figaro... — JOSÉ LUIS SALADO.

Selecciones Filmofono

Presentará en **1932-33**,
continuando así los bri-
llantes triunfos conse-
guidos en años anteriores,

las mejores películas europeas de los mejores directores

KARAMASOFF, el asesino

LA LÍNEA GENERAL

(Explicada en español)

MONSIEUR, MADAME Y BIBI

HAMPA (Berlín, Pza. de Alejandro)

LA CANCIÓN DE LA VIDA

(En español)

LAS MALETAS DEL SR. O. F.

PETER VOSS, el ladrón de millones

ARTEMIO, cargador del Volga

EVASIÓN

ROAH-ROAH (A las puertas del polo Sur)

ALLO PARÍS

y otras sin título definitivo todavía, dirigidas por Rut-
mann y Ozep.

Fedor Ozep

S. M. Eisenstein

Jean Boyer

Phil Jutzi

Granowsky

Granowsky

Dupont

Petroff - Bitoff

A. Room

Kohl - Larsen

Duvivier

SELECCIONES FILMOFONO, que ha lanzado al público entre otras películas **Sous les toits de Paris, Misterios de África, Express azul, Carbón, El millón, Amores de medianoche, Viva la libertad**, puede garantizar a los empresarios que su nuevo material ha sido elegido pensando en proporcionarles los mayores éxitos y las recaudaciones más altas de la temporada próxima.

Domicilio en Barcelona de Filmofono, S. A.: Rosellón, 238 - Tel. 79597

Ayuntamiento de Madrid

brirle la causa de sus penas... Mas su amor propio cerró sus labios y después de haber cambiado de color un par de veces, contestó con voz relativamente firme:

— No he olvidado lo que te prometí... y yo cumplo siempre mi palabra... Pero ninguna queja tengo de ti... Eres el mejor y el más atento de los maridos.

El, sintiendo falta de sinceridad en aquellas palabras, se levantó con cierta violencia.

— Pero a la larga no es posible que seas feliz en un matrimonio como el nuestro. Eso lo veo cada día más claro. Mientras te juzgué un carácter frío y calculador, aun creí que podría ser... Pero tú no eres así. Ahora sé que eres capaz de sentir hondamente... ya no me engaña tu aparente impasibilidad... y algo en tí me dice que no eres feliz... que ni siquiera estás tranquila... ¿Me he equivocado? Dime la verdad...

Dagmar veía en este interés una prueba de humanidad, pero no era eso lo que ella necesitaba para aliviar de sus penas y reuniendo sus fuerzas, sonrió al contestar:

— Te equivocas, Gunter, si supones que no estoy contenta con mi suerte... No hay nadie que no tenga aspiraciones... Tal vez algunas de las mías han quedado incumplidas... Pero no hay que pedir al Destino más de lo que nos da... y te ruego que no hablemos más de esto.

Gunter se pasó la mano por el obscuro cabello, viendo en las reticencias de su mujer la invencible vergüenza que le causaba el confesar su amor a otro, velando este afecto, bajo la forma de «aspiraciones incumplidas». Mas era visible que Dagmar luchaba consigo misma, hasta el punto de perder la salud... y esto le destruía el corazón... ¡No! Este estado de cosas era insostenible... Tan pronto como Hollmann se hubiera alejado de Taxenbourg, plantearía la cuestión con claridad... La obligaría, si era preciso, a declarar su amor...

Poco importaba lo que él sufría.

Pero al mismo tiempo causábasele grave preocupación la idea de que Hollmann, como hombre, valía muy poco, sin amenguar su mérito de artista, y dudaba de que Dagmar pudiera ser feliz a su lado... Mas esto no era el quien debía decidirlo, y sólo le tocaba a él acatar la voluntad de ella.

— Como quieras, Dagmar — dijo él por fin —. Mas ten muy presente que la traición de una mujer me obligó a destruir una vida humana. Lamentaría que esto volviera a suceder... y con un poco de lealtad podría evitarse — y llevando la mano de su esposa a sus labios, salió de la habitación, sin añadir una palabra más.

Dagmar le siguió con la vista, cerrando después los ojos, para conservar su imagen en ellos, mas un momento después extendió los brazos, cual si quisiera detenerle y presa de violenta agitación preguntábase exaltada:

— ¿Por qué me mira así?... ¿Qué hay en sus miradas?... Inquietud, dolor, desesperación... Sí, pero también algo más... algo más... ¡Bondad divina!... ¿Sería posible?... —

Incorporóse un momento volviendo a caer sobre el diván; todo su cuerpo temblaba como si tuviera calentura.

¿Por qué se había marchado, después de arrojarle aquella mirada, dejándola a solas con sus atroces dudas?... ¿Fue un espejismo de sus sentidos que creyeron descubrir lo que tanto anhelaban?

— ¡No!... ¡No! — exclamó en voz alta queriendo matar su propia ilusión —. ¡Sería bondad... nobleza... tal vez compasión... pero no puede ser amor! Sus deseos le habían hecho ver visiones... Calma... calma... ¿A qué abrigar esperanzas que no podían ser realizadas?

Había llegado en tanto la hora de comer y la camarera vino a preguntarle qué vestido había de disponer. Distraída dió la respuesta y distraída se dejó vestir, bajando

Solamente los perlinos ojos conservaban un brillo delator.

Las lágrimas de Dagmar habían despertado en el conde profunda ternura... No existía sacrificio que él no estuviera dispuesto a hacer por verla feliz.

Aunque le destrozara el corazón, rompería las cadenas que la unían a él, para devolverle la libertad. Hollmann seguía sin salir de su reserva y procurando despertar la compasión de la bella castellana,

CAPITULO XXVI

OMO consecuencia de estos razonamientos, Dagmar jugó al siguiente día la acostumbrada partida de *tennis* con Werner. Lo hizo, en

primer lugar, para demostrar a éste que le perdonaba, y en segundo por no llamar la atención de Gunter con un brusco cambio de conducta.

Pintor y modelo fueron juntos a la pista.

Hollmann jugó aún peor de lo que solía. Sus ojos devoraban la graciosa figura de su compañera de juego. Era un verdadero recreo para su vista el seguir los rápidos giros y elásticos movimientos de aquel cuerpo joven y de armoniosas formas.

Ella le hizo varias advertencias en tono festivo y, por último, dejó caer la raqueta con ademán de gran resignación diciendo:

— Maestro, está usted jugando de un modo inalicable... Más vale que renunciemos a la partida y demos un paseo por el parque. — El manifestóse dispuesto, añadiendo:

— Perdoneme usted, señora condesa, pero no tengo el ánimo para jugar. —

Mientras que un criado recogía las pelotas y ponía en orden la pista, Dagmar, hundiendo las manos en los bolsillos de su ligero abrigo,

consiguiendo en parte su propósito.

— Quiere hacerse perdonar su atrevimiento — pensaba ella —. Seguramente no se había atrevido a pronunciar tales palabras, si no hubiera observado lo indiferente que le soy a mi esposo. La energía con que le he rechazado será bastante castigo para un momentáneo error... Procuremos pasar en paz el último día que está bajo nuestro techo.

tomó, junto con Hollmann, por una de las enarenadas calles bordeadas de gruesos árboles.

— Siento que esté usted de mal humor — dijo ella.

— Lo estoy porque he caído en desgracia de usted... y esto me aflige sobremanera. —

No queriendo agriar la cuestión, repuso la condesa en tono conciliador y sonriendo:

— Una vez se perdona... y como no volverá usted a incurrir...

— Eso, señora condesa, no puedo prometerlo — interrumpió él, tomando aquella sonrisa por una concesión —. No olvide usted que soy un artista; un eterno enamorado de la belleza..., y que a veces no acierto a medir mis palabras..., y usted me ha hecho expiar muy duramente mi admiración por su hermosura. —

Sin dejar de sonreír, repuso ella: — Justamente por tratarse de un artista ha sido más suave mi reprimenda. —

Detivose él, dejando caer sobre Dagmar una de sus irresistibles miradas, y juntando las manos, rogó: — No se enfade usted conmigo, por no haber sido dueño de dominar mis sentimientos... ¡Ojalá no hubiera venido a Taxenbourg! —

Desearo quitar importancia a sus palabras, dijo ella:

— Pronto saldrá usted de él, y

ya se sabe que los artistas se entusiasman y olvidan con la misma facilidad.

En los ojos del pintor brilló una mirada de triunfo. Razón había tenido al suponer que la condesita sólo deseaba convencerse de la intensidad de su afecto antes de entregarse. Ya estaba seguro de la victoria.

Suspirando para ocultar su alegría, exclamó:

— ¡Jamás, condesa!... Taxenbourg y su hermosa castellana vivirán por siempre grabados en mi memoria. — No se ponga usted tan dramático, ni vuelva a incomodarme... Yo quiero guardar un buen recuerdo de usted — dijo ella con amistoso reproche.

— ¿Será posible que usted se acuerde de mí? — ¡Qué duda tiene!... Cada vez que mire los retratos.

— ¿Sabe usted que mi corazón sangra a la idea de separarme del suyo?

— Ya me figuro que para los artistas debe de ser muy penoso el separarse de sus obras.

— Se empeña usted en no querer entenderme... y sin embargo... me entiende — dijo él, con un nuevo suspiro.

Dagmar cambió de conversación, mas sin dejar de mostrarse afectuosa con él. Quería evitar un disgusto, creyendo tenerle a raya, con su tono de tranquila amistad. En la rectitud de su alma no adivinaba que él daba falsa interpretación a su bondad, soñando con un seguro triunfo.

Acostumbrado a las rápidas conquistas de mundanas fáciles y caprichosas, el pintor no quería privarse de cuánto le apetecía, pareciéndole que una derrota sería para él tan imposible como inaguantable. Mientras que marchaba en silencio junto a Dagmar, iba pensando: «Si yo la cogiera de pronto y cubriera de ardientes besos sus rojos labios, toda esa fingida resistencia se disiparía en el acto. Esta pobre criatura no sabe lo que es pasión.

A buen seguro que no será su glacial esposo quien se lo haya enseñado... En la hermosa condesita hay todavía algo de recato virginal... Pero estoy seguro de mi triunfo. Tan pronto como la tenga sola en el taller, la cojo de pronto...

y al calor de mis besos se desvanecerán sus escrúpulos... Hay que enseñarle lo que es amor... No todos somos como su apático marido, que se interesa más por los herbagos que por su mujer... No sabrá resistirme... Quiero y debo vencer.»

Y cada vez se enardecían más sus deseos, pareciéndole que corría fuego por sus venas.

Instintivamente comprendió Dagmar la excitación del pintor, y acortando el paseo tomó por una alameda, que desembocaba en la gran plaza frente al castillo.

Al mismo tiempo cruzaba por ella Gunter, que se adelantó hacia su esposa. Ella casi le salió al encuentro, respirando con satisfacción.

— ¿Ya están ustedes de vuelta? — preguntó el conde dominando su inquietud —. Ahora me encantaba yo a la pista.

Dagmar, sintiéndose en terreno seguro, señaló sonriendo al pintor: — No hemos terminado la partida... El señor Hollmann se ha sobrepujado a sí mismo en jugar mal.

Werner contestó con desenfado: — El *tennis* es para mí más difícil que la pintura... y algunos días, como hoy, me paso el rato agotando el aire con la raqueta. Mi torpeza ha incomodado a la condesa, y tendré que hacer todos mis esfuerzos por contentarla.

Esto fué dicho en tono chancero... y en el mismo contestó ella:

— Mucho trabajo le costará a usted.

Los celos del conde le hicieron encontrar un doble sentido en estas frases, que despertaron de nuevo en su corazón intolerable angustia. Los tres dirigiéronse a paso lento hacia el portalón del castillo.

El que la condesa ocultara su osadía a su esposo era para Holl-

mann, prueba infalible de próxima victoria. Seguía convencido de que todo el pretendido desvío sólo eran manejes de coqueta, para tenerle más sujeto, y en tanto que andaba silencioso junto al matrimonio, dechase mentalmente: «Hay que juzgarlo todo a una carta... ya basta

CAPITULO XXVII

YA en sus habitaciones desnudose la condesa, y dejando que su camarera le echara sobre los hombros un ligero kimono de tanta riqueza como buen gusto, recostose en el diván de su gabinete, dominada por una desconocida languidez.

Cada día iba siendo más difícil para ella aparentar frialdad e indiferencia al lado de su esposo. Esta continua tensión, junto con el anhelo de un amor imposible, empezaba a quebrantar su salud, haciéndole comprender que no podría resistir mucho tiempo esta singular existencia.

Con fatigosa respiración cruzó las manos bajo la nuca, cerrando los ojos, y tan profunda era su meditación, que no oyó a su marido que se acercaba buscándola. Levantó el el pesado tapiz, viéndola inmóvil sobre el diván. ¡Qué hermosísima estaba! La flexible seda ceñase a las perfectas formas de aquel cuerpo divino, dejando al descubierto los menudos pies calzados con finas medias de seda y chinelas de lazo, y los alabastros brazos aparecían desnudos dentro de la opulenta amplitud de las mangas.

Con qué gusto se habría arrojado a sus plantas, gritando: ¡Librame de mis tormentos!... ¡Dime por qué sufres!... ¡Yo quiero que seas feliz, aunque deba sacrificarte mi vida...! Así la contempló unos instantes hasta que un movimiento de Dagmar le hizo retroceder, soltando el tapiz.

En el alma de Gunter cruzó el

de rodeos... Las plazas se toman por asalto... y no quiero alejarme de Taxenbourg sin haber logrado mis deseos». Y nuestros tres personajes, abismado cada cual en sus propios pensamientos, penetraron en la señorial morada.

convencimiento de que era indispensable una inmediata explicación, y saliendo al corredor buscó una de las camareras, a la que dió la orden de que le anunciara a la condesa, advirtiéndole que deseaba hablarle.

La muchacha se apresuró a poner en conocimiento de su ama la orden que acababa de recibir.

Sorprendida Dagmar, cambió de postura quedando sentada. Momentos después entraba el conde.

— ¡Sentate, Gunter, ¡qué te trae por aquí? — preguntó ella estorzándose por parecer tranquila.

Tomó el asiento a su lado, y después de mirarla durante unos segundos, respondió con lentitud:

— Me trae aquí el interés que por ti siento.

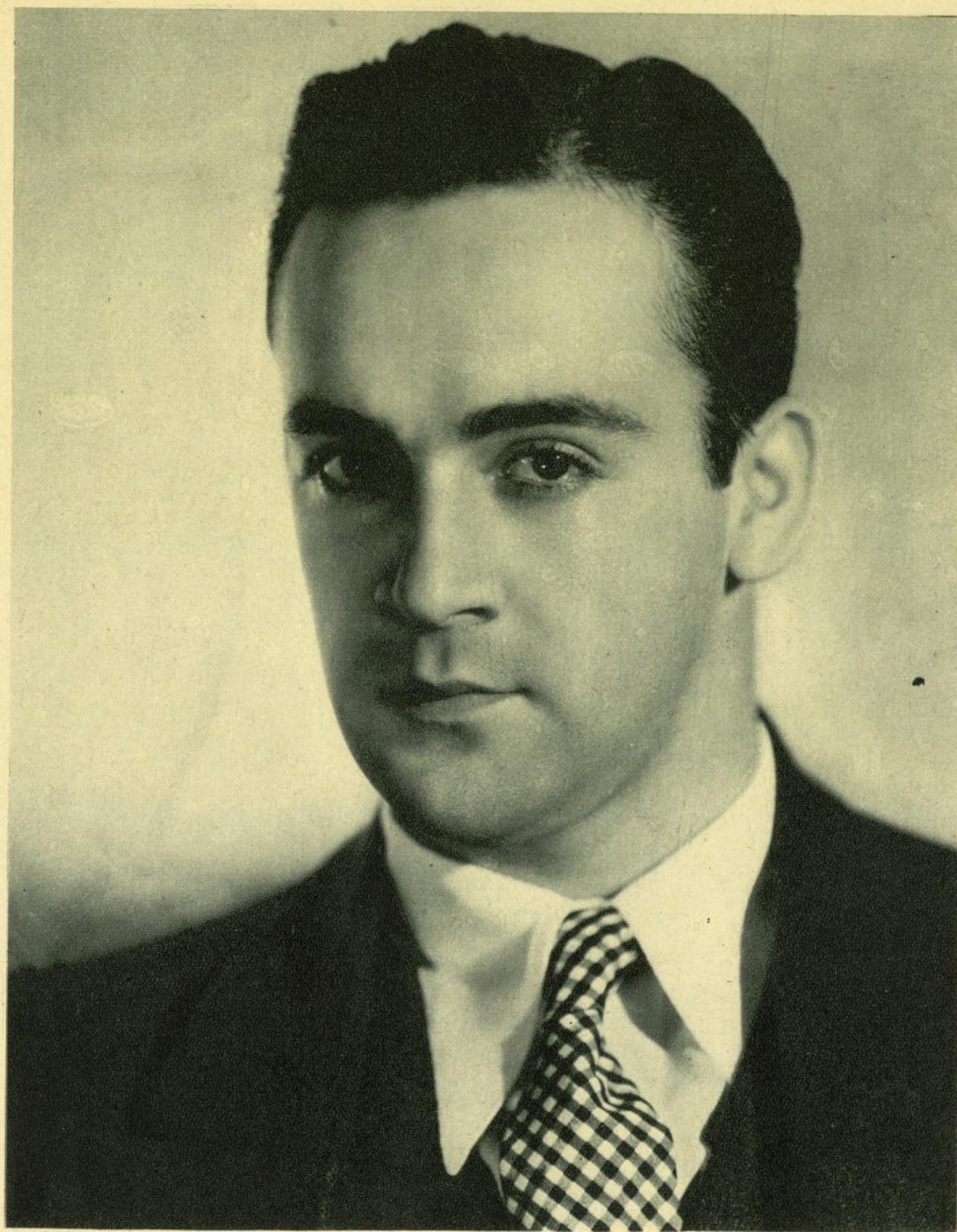
— ¡El interés!... ¿En qué sentido lo dices? —

Tras de una breve reflexión, dijo Gunter tomando aliento:

— En las últimas semanas me ha parecido notar que estás triste, preocupada... y que tu color es más pálido que de costumbre. Ayer he creído encontrar huellas de lágrimas en tus ojos... Te ruego que no me interrumpas... Yo no trato de forzar tu confianza... Sólo quiero recordarte lo que ya una vez te dije: Ten absoluta franqueza conmigo... y si por cualquiera causa la vida se te hace insostenible a mi lado... no me lo ocultes... Esto quería recordarte.

— ¡Qué noble y qué bueno es! — pensó Dagmar... ¡Ah! ¡Si pudiera arrojarle en sus brazos y desen-

ALBUM DE
FILMS SELECTOS



TITO DAVISON

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



GRETA GRANSTEDT

Ayuntamiento de Madrid